

**De pedagogías, políticas y subjetividades:
*recorridos y resistencias***

Sentidos de la menstruación en disputa: prácticas y discursos en Círculos de Mujeres de la ciudad de Córdoba en la contemporaneidad.

Agustina Molina.

Afiliación institucional: Licenciatura en Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Eje temático: 11 Desigualdades y violencias de género

PALABRAS CLAVE

Círculos de Mujeres- Menstruación- Violencia.

INTRODUCCIÓN

En esta instancia trabajaré con el tema que estoy abordando en mi tesis de licenciatura titulada "Me vino mi luna: etnografía sobre discursos y prácticas de la experiencia de la menstruación en Círculos de Mujeres de Córdoba"¹. Abordaré situaciones suscitadas en el campo para analizarlas en relación a las propuestas de distintos/as autores/as, de modo tal de presentar algunas reflexiones que van teniendo lugar en este proceso aún preliminar.

En primera instancia, busco hacer una reconstrucción de los diversos modos de experimentar la menstruación que se presentan en los Círculos de Mujeres y posibles relaciones que eso suscite, para ello introduzco aportes de Rita Segato (2003). Luego, analizo las actividades que se realizan en estos espacios en base a la noción de "Violencia Simbólica" de Pierre Bourdieu (2000 [1998]). Finalmente, a modo de conclusión, me remito a apuntar diversos debates que tienen lugar respecto a las múltiples asociaciones entre mujeres-naturaleza, los cuales, considero, permiten abonar la reflexión sobre dicha temática.

CÍRCULOS DE MUJERES

Los Círculos de Mujeres son reuniones autoconvocadas de grupos que no tienen personería jurídica. Se desarrollan en encuentros con modalidades particulares en donde se realizan actividades variadas². Se llevan a cabo en distintas partes del mundo y en la ciudad de Córdoba se realizan a partir del año 2006 aproximadamente. Acorde a un relevamiento que he realizado en octubre del 2015³, en la ciudad de Córdoba existen 14 Círculos de mujeres que se reúnen regularmente. La frecuencia de las reuniones varía en cada caso pero en general oscilan entre uno y dos meses, la cantidad de personas que asisten también varía y en promedio acuden entre diez y treinta mujeres por grupo. En algunos casos también participan varones⁴ y otros miembros de la familia y/o allegados. Cabe aclarar que las personas que asisten no necesariamente se conocen previamente a la reunión, reciben las invitaciones a los encuentros por distintos medios (vía internet mayoritariamente). La edad de las mujeres que asisten es distinta en cada caso, varía desde los 18 a los 70 años⁵.

Acorde al relevamiento antes mencionado, se puede observar que siete de los Círculos de Mujeres presentan un costo monetario para las participantes, cinco son gratuitos y dos algunas veces realizan actividades gratuitas y otras veces pagas. Esto implica que en algunos casos el acceso y la continuidad en las reuniones planteadas desde los mismos están condicionados por las posibilidades materiales de vida. Conforme a lo que he podido observar, las mujeres que asisten tienen terminado el primario, la mayoría han finalizado el secundario y las más jóvenes (entre 19 y 35 años) están cursando carreras universitarias o ya son profesionales.

En estos espacios se reflexiona acerca de las “formas de vida inducidas por el sistema social del cual somos parte y se comparten saberes y experiencias que apuntan a generar transformaciones en tanto se concibe que como sociedad estamos afectados por una tendencia constante a la alienación”⁶. Las diversas dinámicas que se desarrollan abordan distintas temáticas vinculadas con “el lugar de la mujer”⁷ en la sociedad, relacionado tanto al espacio de lo doméstico como al espacio de lo público. Se debate, entre otros temas, en torno al género, la sexualidad, la maternidad, la familia, al trabajo, al modelo médico científico y sus prácticas⁸.

De esta manera se considera pertinente analizar las prácticas y discursos que se establecen en estos espacios sobre la temática particular de la menstruación ya que es un tema recurrente en todos estos grupos. Resulta interesante estudiar el trabajo sobre la menstruación que allí se lleva a cabo, ya que permite dar cuenta por un lado de los enunciados que se consignan como dominantes en estos espacios y por otro los diversos discursos y prácticas que entran en tensión posibilitando particulares modos de comprender y relacionarse con la experiencia menstrual.

Por experiencia menstrual propongo entender a las vivencias relacionadas con la menstruación: prácticas, discursos, representaciones y sentidos que se vinculan tanto con el hecho fisiológico de menstruar como con los sentidos socioculturales que puedan ser contruidos y experimentados a través del tiempo.

Desde el año 2014 me encuentro realizando un trabajo de campo de tipo etnográfico en dos de estos Círculos⁹ los cuales tienen características específicas, guardan semejanzas y diferencias entre sí. Sin embargo, en este caso no ahondaré en describir las especificidades de los mismos ya que exceden las discusiones que pretendo traer a colación. Considero pertinente mencionar que he realizado observación participante en las reuniones de los Círculos a la vez que en otras instancias que se desprenden de dichos formatos de encuentro y que son motorizadas por las coordinadoras de los mismos: ferias de economía popular, presentaciones de libros, talleres sobre “alternativas menstruales”, festivales, “mateadas”, talleres de canto, entre otras.

MODOS DE EXPERIMENTAR LA MENSTRUACIÓN

En las diversas actividades que se llevan a cabo en los Círculos de Mujeres, y en los espacios que de ellos se desprenden, se reflexiona sobre los modos en que las mujeres que participan han vivido y viven sus experiencias menstruales. Los relatos que entran en circulación son asociados con marcos de referencia más amplios que buscan problematizar desde diferentes ópticas “el lugar de la mujeres en la sociedad”.

Se considera que vivimos y hemos sido criadas y criados en una sociedad patriarcal. De distintas maneras se busca explicar el dominio de los varones por sobre la opresión de las mujeres. De este modo se sostiene que las formas en las que hemos “aprendido” a considerar a la menstruación traen consigo ejercicios de violencia que resultan privativos para la libertad de las mujeres, tanto en las formas de relacionarse con sus propios cuerpos y procesos fisiológicos como en la socialización. En las reuniones suele decirse que son intereses

patriarcales los que motorizan el hecho de que socialmente se considere a la menstruación como in-disposición (no estar dispuestas), a la sangre menstrual como algo sucio, con lo que debemos sentirnos incómodas, algo asqueroso, vergonzoso, un desecho que es necesario invisibilizar. En correlación, al intentar reflexionar sobre esa “incomodidad” vivida en el cuerpo de las mujeres y buscar argumentos que subyacen a esos sentimientos aprendidos y por tanto, construidos, Bourdieu invita a pensar que “la dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (*esse*) es un ser percibido (*percipi*), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal, o mejor dicho de dependencia simbólica” (2000 [1998], p. 86).

A modo de respuesta ante las diversas formas dominantes de concebir la menstruación, las mujeres que participan en los Círculos contestan y le dan otro sentido, sostienen que el útero es “un lugar sagrado” y por tanto la menstruación también lo es:

“Las mujeres somos cíclicas por naturaleza, el mundo patriarcal es lineal, es el mundo del capitalismo, de “el tiempo es dinero”. La moral judeo-cristiana nos ha hecho creer que somos las hijas de Eva, las pecadoras que por comer la manzana haciéndole caso a la serpiente somos las culpables de que toda la humanidad haya sido desterrada del paraíso. Por eso nos dijeron que sangraremos, que pariremos con dolor, que somos la costilla de Adán, las imperfectas! Nosotras somos circulares como la luna, que tiene su ciclo de 28 días, así, junto a la luna nosotras menstruamos cada 28 días, por eso tenemos que recuperar nuestro poder que nos han negado, volver a reunirnos en círculo, compartir nuestros saberes, celebrar nuestros ciclos”¹⁰

Introduzco este fragmento a modo de presentar que las mujeres participantes de los Círculos consideran que en nuestra sociedad rige una pedagogía que ha construido y construye a las mujeres como agentes inferiores a los varones, así, es posible decir que conciben que las experiencias concernientes a la menstruación se inscriben en una estructura social que imparte otros tipos de violencias hacia las mujeres. Sucesivas veces, en el desarrollo de las reuniones, distintas participantes han contado cómo vivieron su primera menstruación y cómo ha sido su experiencia menstrual a lo largo del tiempo. En estos relatos ellas introducen su primera experiencia que en muchos casos refleja ciertas formas de privación. Retomo aquí un extracto de uno de los relatos de una participante del taller “Alternativas Menstruales” ya que considero que refleja modos determinados de proceder que suelen ser recurrentes, reconociendo también que existen infinidad de experiencias disímiles al respecto:

“Tenía 12 años estaba por ir a un cumpleaños con mi hermana, estaba toda cambiadita, fui al baño y me encontré la bombacha con sangre, me dio apuro, me sentí muy rara, me largué a llorar (...) me daba vergüenza contarle a mi mamá pero al final lo hice, ella me mandó a comprar un paquete de toallitas (las más baratas) y cuando volví no me dejó ir al cumpleaños porque me dijo que iba a pasarla mal porque estando así no podía jugar ni estar con los varones, y que si me manchaba se iban a burlar de mí”¹¹.

A partir de este y otros relatos de las participantes relacionados con sus experiencias menstruales, se expresan diversas asociaciones con otras expresiones de violencias vividas: por ejemplo, tratos de privilegio para con sus familiares varones, desigualdad, enemistad con sus propios cuerpos por no adecuarse a los cánones de belleza dominantes, malestar en los días de menstruación, maltrato físico, abusos sexuales, entre otras. De este modo, puede decirse que se establece una red en donde las violencias están interconectadas y el punto en común es que el ejercicio de las mismas responde a su condición de ser mujeres. El carácter que adquiere la sociabilidad en los Círculos lleva también a preguntarnos ¿Qué es lo que las mujeres buscan compartir en estas reuniones? ¿Qué es lo que las mujeres quieren contar? ¿Y cómo lo hacen?

Recuerdo que en uno de los Círculos realizado en Río Ceballos (localidad del interior de la ciudad de Córdoba) que había sido convocado para trabajar específicamente sobre los ciclos

menstruales, la consigna para presentarnos entre todas era una vez sentadas en círculo en el pasto, sobre mantas y almohadones, ir girando un palo adornado. Cada una que lo iba tomando tenía que contar cómo se llamaba, algunas cosas que le gustaban o disgustaban, qué hacía de su vida, qué expectativas tenía para esa reunión y mencionar algo que quisiera transformar de su vida y algo que creyera que podía aportar al Círculo (alguna cualidad personal positiva). Una mujer de aproximadamente 50 años, al momento de la presentación dijo su nombre y contó que ella no sabía en realidad a dónde venía ni qué iba a hacer. Sólo le habían dicho que era una reunión de mujeres entonces “sin dudarle” dijo: “¡vamos!”. Luego de su presentación, contó su cualidad para aportar al Círculo: “la amistad” y al momento de contar aquello que quería dejar y transformar en su vida contó que quería dejar “el silencio”. Empezó a contar distintas situaciones de violencia vividas con su ex marido, violencia psicológica, económica, y luego de esos relatos, contó cómo esas experiencias y malestares le afectaban en su cuerpo, la tristeza y angustia que esas le generaban. Contó que la menopausia se le adelantó a causa del malestar y luego continuó hablando sobre cómo vivió su menstruación a lo largo de su vida. En el recorrido de los diversos relatos y presentaciones se puede observar que se van hilvanando diversas experiencias de la vida de las mujeres, que se presentan todas entrelazadas, indisociables.

Si bien es posible problematizar las nociones sobre el “ser mujer” que circulan en estos espacios, desde los distintos aportes de las perspectivas feministas, sobre todo, en este punto considero interesante conceptualizar el proceso mediante el cual la forma de concebir a la menstruación que es ponderada socialmente puede ser relacionada con un orden simbólico regido por la desigualdad, para luego explayarme sobre las otras discusiones. En este sentido, Rita Segato afirma que:

“(…) en el larguísimo tiempo de la historia del género, tan largo que se confunde con la historia de la especie, la producción de la masculinidad obedece a procesos diferentes a los de la producción de femineidad. Evidencias en una perspectiva transcultural indican que la masculinidad es un status condicionado a su obtención (...) para que un sujeto adquiera su status masculino, como un título, como un grado, es necesario que otro sujeto no lo tenga pero que se lo otorgue a lo largo de un proceso persuasivo o impositivo que puede ser eficientemente descrito como tributación. En condiciones socio-políticamente “normales” del orden de status, nosotras, las mujeres, somos las dadoras del tributo; ellos, los receptores y beneficiarios. Y la estructura que los relaciona establece un orden simbólico marcado por la desigualdad que se encuentra presente y organiza todas las otras escenas de la vida social regidas por la asimetría de una ley de status” (Segato, 2013, p. 7).

Del mismo modo, dicha autora en diversos trabajos insta a concebir al cuerpo de las mujeres y a los cuerpos feminizados (niños/as, indígenas y otras identidades de género disidentes) como territorios de disputa en los que se inscriben diversas violencias, estableciéndose así como el índice último de subalternidad en la economía desigual del género (Segato, 2003, p. 251).

Resulta imprescindible situarse contextualmente en cada ocasión. Al momento de concebir cierto orden simbólico, al momento abordar las desigualdades, las múltiples formas de opresión, al momento de hablar de mujeres/varones, identidades femeneizadas o masculinizadas y de personas disidentes a estos términos binarios. Es preciso adentrarse a los significados que adquieren sentido en cada espacio en particular ya que está siempre vigente el riesgo de realizar generalizaciones inoportunas, engeguedoras. En este sentido, el método etnográfico de la antropología ofrece herramientas fértiles para recabar el análisis de las relaciones sociales de poder insertas en estos marcos. Segato (2003) sostiene que los géneros no son precisamente observables y por ende posibles a ser analizados mediante etnografías, pero que sí es posible hacer aportes en esta dirección a través de una escucha atenta

acompañada del correspondiente proceso de reflexividad (que nos devuelve como investigadores/as a la trama de relaciones que pretendemos estudiar).

Aquí el análisis sobre las experiencias de las mujeres que participan de los Círculos busca reflexionar acerca de las significaciones que ellas le adjudican a la desigualdad de género desde el sentido vívido, incorporado, hecho cuerpo. Es ahí en donde ellas ubican a los sentidos hegemónicos que se le han adjudicado a la menstruación y consideran que los mismos intentan seguir reproduciendo y reforzando esa desigualdad. “Nos hacen creer que es algo hediondo para que las mujeres sintamos vergüenza de nosotras mismas, sigamos odiando nuestros cuerpos, nos sintamos débiles, disconformes y así seamos más dóciles”.¹²

Ahora bien, por otra parte, al momento de reconocer los diversos modos de experimentar el proceso menstrual, se hacen presentes diversos productos utilizados. Al respecto, en estos espacios se promueve el uso de toallitas de tela y copas menstruales, en contraposición a las toallitas industriales o tampones. Las toallitas de tela tienen una vida de uso estimada en cinco años, la cantidad que se considera para cubrir las necesidades de un período menstrual tiene un precio que es diez veces mayor al de las toallitas descartables estándar. Las copas menstruales tienen un valor aproximado de quinientos pesos argentinos al día de la fecha y la durabilidad de las mismas es de diez años. En uno de los Círculos, la mujer que lo coordina confecciona y comercializa estas toallitas de tela y organiza compras de copas menstruales. Sostiene que los materiales y químicos que componen los tampones y las toallitas industriales son perjudiciales para la salud. A su vez, generan contaminación al medio ambiente y tienden a reproducir la lógica de considerar a la sangre menstrual como basura, buscando el menor contacto posible de las mujeres con su menstruación. En diversas instancias las mujeres han contado que al usar toallitas y tampones industriales han cultivado hongos y diversas enfermedades genitales. En cambio, al utilizar toallitas de tela o copas menstruales disminuyó notablemente esa situación y en algunos casos no volvieron a tener hongos u otras enfermedades asociadas.

Respecto a la relación que las mujeres tienen con la sangre menstrual, consideran que el uso de toallitas de tela y copas menstruales les permite tener más cercanía con su sangre:

“Antes me daba asco, no quería ni verla, también como tenía hongos creo que eso generaba mal olor, odiaba menstruar, me daba mucho asco y casi siempre que me venía tenía mucho dolor de ovarios, de cabeza, a veces no podía ni levantarme. Una amiga había venido al taller y me contó lo que habían hablado y como sabía que yo tenía esa fobia con la menstruación me insistió para que viniera al círculo. Tardé en venir pero antes fuimos juntas a una feria donde estaba la Pauli¹³ vendiendo las toallitas de tela. Me animé y me las compré, cuando empecé a usarlas, me cambió el mundo. Siento que mi sangre tiene un gran poder y ni loca la tiro. Con el agua con la que lavo las toallitas riego las plantas y crecen hermosas. Me encanta ver mi sangre, tocarla y entregársela a la Madre Tierra como ofrenda”.¹⁴

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE VIOLENCIA SIMBÓLICA

El trabajo que se lleva a cabo en los Círculos de Mujeres intenta una resignificación de las experiencias menstruales puntualmente. A su vez, se observa una intención más amplia que se manifiesta a través de la socialización que allí se desarrolla, se busca “tejer una red de solidaridad entre mujeres en contraposición a un interés histórico por parte del patriarcado que nos ha hecho enemistar, tener celos entre nosotras y mantenernos aisladas, vulnerables”.¹⁵

Resulta interesante considerar los procesos de transformación que tienen lugar. Las mujeres a través de las sucesivas reuniones a las que asisten dicen experimentar un incremento de su bienestar o distintas veces manifiestan que yendo a las reuniones “les cambió la vida”.

Ahora bien, podrían pensarse a los Círculos de Mujeres como instancias de resistencia al sistema patriarcal, como estrategias que encuentran las mujeres para vivir mejor en una

sociedad androcéntrica.

Sin negar la posibilidad antes mencionada, se hace necesario analizar de manera relacional las propuestas que emergen de estos espacios, por un lado, en relación a las maneras de concebir la menstruación o sus experiencias menstruales y todo lo que esto desencadena y, por otro, prestar atención a las nociones del “ser mujer” que se ponen en circulación y las posibles asociaciones y sentidos que puedan desprenderse de dichos ejercicios.

Una referencia constante presente en las reuniones es la vinculación a los ciclos menstruales con los ciclos lunares y, por ende una asociación a las “fases lunares” desde donde se desarrolla una interpretación de las “fases menstruales”, atribuyéndose a cada fase una incidencia en los “modos de ser y de sentir” o “comportamientos, posibles emociones” y ciertas recomendaciones asociadas¹⁶; entiéndase: “luna nueva: menstruación, la sabia se concentra en las raíces, fase de la bruja, introspección, afirmar bases, descansar; luna cuatro creciente: la sabia comienza a subir, fase de la virgen, dinamismo, acción, hacer; luna llena: ovulación la sabia se concentra en la copa, fase de la madre, expresión, abnegación, plenitud, ser; luna menguante: la sabia comienza a descender, fase de la hechicera- chamana, meditar, crear, observar, soltar”.¹⁷

Del mismo modo, en las prácticas realizadas con la sangre menstrual se observan particulares relaciones con la tierra. Las mujeres que utilizan copas menstruales y toallitas de tela, al momento de menstruar, riegan las plantas con agua y su sangre, o bien realizan rituales en donde entregan como ofrenda su sangre a “la madre tierra”. Establecen modos de comunicación mediante los cuales sostienen que la tierra y la luna reciben los mensajes contenidos en la sangre. Aquí la menstruación es un “poder” que tenemos las mujeres para transformarnos cíclicamente. La sangre sirve para “sacar del cuerpo aquello que tiene que irse” y volver a engendrar “algo nuevo”. “Con el óvulo no engendrado también se despiden aquellas cosas que no hemos engendrado, limpiando y dando lugar para engendrar junto con un nuevo óvulo lo que queremos potenciar, ya sean proyectos, sentimientos o intenciones”¹⁸. En diversas instancias se hace referencia a que “las mujeres somos salvajes por naturaleza” y, mediante ejercicios, rituales, charlas y material bibliográfico (particularmente “Luna Roja” de Miranda Gray (2010) y “Mujeres que corren con los lobos” de Clarissa Pinkola Estés (2013)) se apunta a recuperar a la mujer salvaje que hay en nosotras y se sostiene que el medio por excelencia que nos permite esa recuperación es la menstruación vivida de manera consciente. De ese modo explican que la patologización de la menstruación es un proceso funcional al patriarcado.

Si bien pueden hacerse infinidad de interpretaciones al respecto, analizar las nominaciones, preguntarse de dónde se extrae esa información, cómo es que se pone en circulación o qué asociaciones guarda con diversos saberes y sentidos, el motivo de traerla a colación en esta instancia es reconocer la vinculación que se establece entre “mujeres” y “naturaleza”.

En esta dirección, se puede observar el carácter ambivalente que acarrea ver este proceso en perspectiva de “violencia simbólica” (Bourdieu 2000 [1998]). Siguiendo los aportes del autor, la dominación masculina se ejerce mediante complejos procesos históricos que posicionan a las mujeres y a las identidades femeneizadas en situación de vulnerabilidad en relación a los varones e identidades masculinizadas. En el recorrido etnográfico que realiza en Cabilia, da cuenta de cómo en la construcción dicotómica de la relación entre naturaleza y cultura, propia de la modernidad, se establecen diversos valores sociales que configuran la dominación de aquello llamado cultura hacia aquello llamado naturaleza. De este modo se observa cómo las mujeres e identidades femeneizadas son asociadas a la naturaleza y los varones e identidades masculinizadas a lo denominado cultura.

La violencia simbólica, sostiene el autor, es el proceso sistemático mediante el cual se produce una deshistorización de la historia, que obstruye ver la constitución de los mecanismos que forjaron las desigualdades y pasan a ser vistos como naturales. “Se legitima

una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2000 [1998], p. 37). De este modo, argumenta que la violencia simbólica se efectiviza cuando las y los dominadas/os asimilan y naturalizan las clasificaciones de las cuales el ser social es producto y de este modo mantienen las bases que habilitan a la reproducción de tales ejercicios de dominación.

Ahora bien, por un lado, es posible decir que la concepción social dominante sobre la menstruación es un ejercicio de violencia simbólica que caracteriza a la menstruación como una patología, como una enfermedad, como algo asqueroso. Esta particular construcción genera diversos modos de vivir la menstruación los cuales son asociados a la incomodidad, al padecimiento, a la vergüenza. Por contrapartida, las mujeres en los Círculos buscan revertir esas caracterizaciones y otorgarle a la menstruación sentidos positivos.

Por otro lado, las formas en que en los Círculos de Mujeres se construyen esos otros sentidos, en donde se asocia al ciclo menstrual con los ciclos lunares, en donde se establecen particulares ofrendas y rituales con la tierra y se establecen una serie de valores que se construyen desde la identificación entre mujeres y naturaleza, pueden ser asociables a las estructuras objetivas y subjetivas sobre las cuales se sedimentan esas violencias simbólicas. Es decir, aquellas que asocian a las identidades femeninas y femeneizadas con la naturaleza y a las masculinas y masculinizadas con la cultura, mediante procesos de biologización.

En este sentido cabría preguntarse si la necesaria correspondencia de mujer-naturaleza que se manifiesta en los Círculos estaría respondiendo a su vez, por contrapartida, a la correspondencia hombre-cultura, ubicados ambos pares de oposiciones en la construcción dicotómica de naturaleza-cultura propia de la modernidad.

Se hace necesario así estudiar la raigambre sobre la cual se sedimentan dichas distinciones, los profundos mecanismos que las sustentan, los procesos históricos de la deshistorización responsables de la transformación histórica en naturaleza y de la arbitrariedad cultural en natural, del mismo modo, el trabajo histórico de eternización de lo construido como eterno (Bourdieu, 2000, p. 104).

Resulta interesante, a su vez, reconocer cómo en los Círculos se le da un sentido particular, una valoración positiva a lo denominado “naturaleza”. Esta distinción habilita a diversas interpretaciones y análisis, los cuales requieren necesariamente de un estudio situado contextualmente.

Si bien no se trata aquí de “evaluar” si son o no prácticas de resistencia transformadoras las que ejercen las mujeres en estos contextos, sino más bien de reconocer apuntes para el debate sobre prácticas que tienen lugar en la contemporaneidad, resulta pertinente estar alertas, tal como lo advierte Bourdieu de que al momento de concebir la dominación masculina se corre riesgo de recurrir a unos modos de pensamiento que ya son el producto de la dominación.

CONCLUSIÓN: APUNTES PARA EL DEBATE.

A modo de conclusión retomo algunos ejes, sobre todo en forma de preguntas conductoras que habilitan a seguir pensando sobre la temática, la cual vertebra mi trabajo de tesis que se encuentra aún en una fase preliminar.

Parte de mi interés surge en reconocer las prácticas y discursos sobre las experiencias menstruales que están teniendo lugar en la sociedad de la cual formo parte “occidental, eurocéntrica, capitalista”.

En este sentido, retomo los aportes de Pierre Bourdieu mencionados anteriormente, en donde da cuenta de cómo en la constitución de las sociedades modernas se produjo una distinción dicotómica entre “naturaleza” y “cultura”. Se concibe que en el proceso de la civilización, la cultura ha de dominar a la naturaleza.

Resulta interesante pensar cómo es que las mujeres de los Círculos se colocan en la esfera de

“lo natural”, de la “naturaleza”. En las particulares relaciones que proponen con la luna y/o con la tierra mediante rituales, danzas y ofrendas ¿a qué tipo de naturaleza hacen alusión? En este sentido, para realizar el trabajo etnográfico, busco tener como guía y siempre presente la pregunta sobre qué es lo que esas mujeres tienen para decirnos sobre lo que la naturaleza es.

En la actualidad, en las sociedades occidentales tienen lugar diversas manifestaciones que expresan diversidad de creencias y modos de espiritualidades. Las maneras mediante las cuales las integrantes de los Círculos de Mujeres se relacionan con la sangre menstrual, con la luna, con la tierra e incluso entre ellas, proponen formas particulares de relaciones sociales que buscan irrumpir las tendencias hegemónicas. Este trabajo busca analizar una de las tantas prácticas que tiene lugar en las sociedades contemporáneas, práctica que para las mujeres de esos espacios implica un tipo de “empoderamiento”, “[una] vuelta a la vida que se nos fue negada por años, al separarnos del resto de todo lo viviente, de nuestros rituales...¹⁹”. Así, la intención es acercar algunas experiencias menstruales desde las vivencias de las propias mujeres, vivencias que buscan confrontar con ciertos relatos emanados desde diversos ámbitos institucionales, así como evidenciar posibles intersecciones con los abordajes sobre lo denominado “naturaleza” y “cultura” en la modernidad.

Finalmente, considero oportuno señalar algunas preguntas que permitirían abonar las reflexiones sobre dicha problemática desde diversos ejes de debate. Y para ello considero relevante incorporar algunas discusiones propuestas por las distintas corrientes feministas. Podríamos preguntarnos ¿qué sucede con las mujeres que no menstrúan, ni tienen útero, ni vagina? ¿Qué sucede con las mujeres que menstrúan y reniegan de hacerlo aún conociendo otras valoraciones que pueden ser atribuidas a la sangre menstrual?

NOTAS

- ¹ Dirigida por Fabiola Heredia y codirigida por Ana Britos.
- ² Conversaciones, danzas, talleres sobre temáticas específicas, actividades artísticas, ferias, intervenciones callejeras, entre otras.
- ³ Recientemente me han llegado invitaciones para participar de Círculos de mujeres que tienen características distintas a los que abordo aquí. Considero que dicha nominación ha ido adquiriendo diversos sentidos a través del tiempo. Justamente hace dos días me llegó una invitación para participar de un Círculo de mujeres a realizarse en el centro Vecinal de un conocido barrio popular de la ciudad de Córdoba, en el que se abordarán temáticas tales como “violencia de género, desempleo y salud”. Se puede identificar que están orientados a públicos distintos en los diferentes casos.
- ⁴ En esta instancia me refiero a “varones” desde el sentido biológico del término.
- ⁵ Se desarrollan trabajos particulares para mujeres que están viviendo la menopausia.
- ⁶ Extracto de una entrevista realizada en octubre del año 2014, a Paulina (33 años), integrante de uno de los Círculos de mujeres de la ciudad de Córdoba. Todos los nombres personales que utilizo son ficcionales.
- ⁷ De aquí en adelante los encomillados harán referencia a nominaciones suscitadas en los Círculos de Mujeres y en las actividades afines.
- ⁸ Cabe aclarar que en esta instancia estoy nominando a cada uno de estos aspectos de manera generalizada, con el interés de concebir sus particularidades al momento de realizar el análisis pertinente sobre el trabajo de campo, a la vez que señalar posibles generalizaciones que puedan darse en estos espacios respecto a estas temáticas, constructo que también propongo problematizar.
- ⁹ Uno llamado “Mi luna y mis fases” y otro “Círculo De Mujeres Medicina Vientres de Luna”
- ¹⁰ Relato de Sabrina (28 años) que tuvo lugar en una de las reuniones de los Círculos.
- ¹¹ Experiencia relatada por Gimena (32 años) en el taller de Alternativas Menstruales.
- ¹² Extracto de una conversación informal con Sara (32 años), participante del “Círculo de Mujeres Vientres de luna”.
- ¹³ Nombre ficcional de la coordinadora de uno de los Círculos y talleres sobre “Alternativas Menstruales”.
- ¹⁴ Fragmento de una conversación con una de las participantes de los Círculos.
- ¹⁵ Idea recurrente que se escucha con frecuencia en las reuniones.
- ¹⁶ Se puede hacer una relación con los calendarios de siembra biodinámicos que tienen en cuenta las fases lunares y acorde a eso se plantean las fechas idóneas de siembra, riego, poda y cosecha, acorde a cada especie en particular. Todo esto se realiza tomando en cuenta, tal como se concibe la incidencia de las fases lunares en la crecida de las mareas, la posición de la savia y la “energía” de las plantas (luna nueva: raíces, luna creciente: tallo; luna llena: hojas, flores y frutos; luna menguante: tallos).
- ¹⁷ Material extraído de una fotocopia que repartieron en ambos Círculos cuya imagen (incluida en este trabajo) se repite en distintas páginas de facebook de Círculos de Mujeres.
- ¹⁸ Extracto de un diálogo que tuvo lugar en uno de los encuentros del Círculo de Mujeres “Mujeres medicina vientres de luna”.
- ¹⁹ Relato expresado por la coordinadora (31 años) de uno de los Círculos durante uno de los encuentros.

BIBLIOGRAFIA

Bourdieu, Pierre. (2000 [1998]). *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.

Gray, Miranda. (2010). *Luna Roja. Emplea los dones creativos, sexuales y espirituales del ciclo menstrual*. Gaia/Grupal, Buenos Aires.

Pinkola Estes, Clarissa. (2013). *Mujeres que corren con los lobos*. Ediciones B, Buenos Aires.

Segato, Rita. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo, Buenos Aires.

Segato, Rita. (2013). *Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en los cuerpos de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Tinta Limón, Buenos Aires.

Viveros Vigoya, Mara. (2004). Dominación masculina y perspectivas de cambio: desnaturalizar la jerarquía. *Revista colombiana de antropología*, (18): 332-337.